

## MEMORIA DEL PROYECTO DE INNOVACIÓN DOCENTE (Curso 2022/2023)

### “El latín como lengua vehicular de la enseñanza: dinámicas inmersivas y destrezas activas en el aprendizaje de las lenguas clásicas”

Coordinador del Proyecto: Jesús Hernández Lobato

En la actual enseñanza de las lenguas clásicas se ha impuesto la costumbre de tratarlas como “lenguas de corpus”, esto es, como un conjunto de textos cerrado y bien delimitado que, a falta de hablantes nativos, no necesita de competencias activas, sino meramente pasivas. Sin duda, este hecho constituye una grave debilidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje y está en la raíz de que la mayoría de los alumnos, tras muchos años de estudio con un método basado exclusivamente en gramática y traducción, sean incapaces de leer latín con la debida fluidez, esto es: leer y entender sin complicados análisis sintácticos, elucubraciones gramaticales y constantes consultas al diccionario.

Esa didáctica pretendidamente “tradicional” de las lenguas clásicas es en realidad muy reciente. Nació en la Alemania del siglo XIX como respuesta a la voluntad de encontrar un método “científico” para enseñar las lenguas clásicas que imitara el proceder de las ciencias positivas, como la física y las matemáticas (las únicas consideradas dignas y verdaderas por aquel entonces). Por primera vez en dos mil años se dejó de enseñar el latín en latín, es decir: la lengua meta (*target language*) dejó de ser la lengua vehicular en el aula, lo que conllevó una creciente pérdida de familiaridad y competencia en un alumnado hasta entonces habituado a escuchar, hablar, leer, escribir y pensar en latín. De un instrumento de comunicación disponible y eficaz, el latín pasó a ser un mero objeto de disección, constantemente filtrado por la lengua nacional de turno. Su aprendizaje quedó encorsetado en un férreo modelo de gramática y traducción, rígidamente estructurado en función de una secuencia fija de corte deductivo-racionalista: a) estudio teórico, ordenado y sistemático de la gramática, desvinculada de los textos; b) ejemplificación de las reglas aprendidas mediante la traducción de frases breves, siempre aisladas; c) traducción de pasajes más amplios, siempre sustentada sobre el análisis morfosintáctico y la consulta constante del diccionario; d) estudio de la historia de la literatura y traducción guiada (que no lectura directa) de los autores. El fin último de todo aquello, lo que justificaba su presencia en los programas escolares, no era aprender latín, sino hacer una suerte de “gimnasia mental” que desarrollara el pensamiento lógico-matemático, la capacidad de análisis y el razonamiento abstracto. Es la denominada *Formale Bildung*, impulsada por Friedrich Gedike y las reformas educativas de von Humboldt.

Esa didáctica prusiana tiende a la triste paradoja de generar filólogos que lo saben todo sobre el latín sin saber latín propiamente. ¿Qué entiendo por saber latín? Ser capaces de leer y entender un texto latino X (el adecuado al nivel de lengua que corresponda a cada fase del aprendizaje) a un ritmo razonable. Leer y entender: no descifrar. La idea de traducir un texto para poder entenderlo es intrínsecamente errada: traducir es el resultado (prescindible) de haber comprendido, no el instrumento de comprensión. Tan ineficaz resultó ser ese sistema de aprendizaje de idiomas que ha sido totalmente abandonado en la enseñanza de las lenguas modernas, inicialmente atraídas por ese alarde de

cientificismo decimonónico. Solo perdura, incomprensiblemente y con resultados igualmente desalentadores, en la didáctica de las lenguas clásicas.

El presente Proyecto de Innovación Docente ha sido pionero en su propuesta de recuperar y actualizar la manera en la que el latín se ha enseñado hasta la llegada del positivismo germánico, es decir: la pedagogía humanística de Erasmo, Vives, Nebrija, Poliziano o Comenio, posteriormente sistematizada por o la *Ratio Studiorum* jesuítica y aplicada con éxito durante siglos por instituciones formativas de prestigio como la propia Universidad de Salamanca (donde hasta hace unos 150 años las clases se impartían siempre en latín). Se trata de una enseñanza de tipo inductivo-contextual, que privilegia el uso y la ejercitación activa sobre los preceptos gramaticales y que hace de la inmersión lingüística (de acuerdo con la teoría del “comprehensible input” y del aprendizaje significativo) uno de sus puntales irrenunciables.

En consonancia con esa propuesta pedagógica, el desarrollo del Proyecto se ha sustentado sobre cuatro acciones fundamentales:

1) El uso del latín como lengua vehicular dentro del aula. El profesor ha impartido las clases de las asignaturas implicadas (muy especialmente la Lengua Latina II de 2º curso de Filología Clásica) enteramente en latín, adaptándose al nivel formativo de cada una de ellas. Como ha demostrado el lingüista Stephen Krashen, en el proceso de adquisición de una segunda lengua resulta indispensable que los alumnos estén lo más expuestos posible a un caudal lingüístico o aducto (*input*) que les resulte fácilmente inteligible y que esté plenamente contextualizado. Es lo que se conoce con el nombre de “hipótesis del input comprensible”. El mero ejercicio de escuchar hablar latín durante todas las horas lectivas de una asignatura incrementa exponencialmente la familiaridad de los alumnos con dicha lengua, su conocimiento y comprensión de la gramática, el vocabulario y la fraseología más frecuentes, así como su percepción del latín como una lengua real y no como un crucigrama. Además, en todo momento se ha invitado a los alumnos a intervenir en esa misma lengua, favoreciendo de este modo la incorporación de todo lo aprendido mediante su constante puesta en práctica: se aprende mucho mejor y más rápido la dinámica de las oraciones de acusativo con infinitivo empleándolas que estudiándose las reglas en abstracto. La respuesta del alumnado y su grado de implicación con el proyecto ha sido sumamente positiva. La mayoría de ellos han percibido una notable ampliación de sus destrezas lingüísticas, tanto activas (producción oral y escrita) como pasivas (comprensión oral y escrita).

2) Explicación de los textos mediante paráfrasis en latín. En lugar de recurrir a la consabida traducción al español (con el subsiguiente cambio de código lingüístico y su inevitable efecto entorpecedor para el aprendizaje), las obras latinas abordadas en clase se han ido explicando y comentando en la lengua meta (latín) mediante ejercicios de paráfrasis, sinonimia, preguntas de comprensión y reformulación. Estas explicaciones interactivas en latín (desarrolladas mediante constantes preguntas a los alumnos) no solo han ido encaminadas a la pura intelección de los textos, sino también a su comentario lingüístico, histórico y literario.

3) La realización por parte de los alumnos de resúmenes orales en latín de los textos tratados hasta el momento en la clase. Al comienzo de cada clase se le encomendaba a uno o varios alumnos que resumieran en un latín sencillo lo leído en las sesiones anteriores. Este ejercicio, que podían practicar y preparar en casa, les ayudará a fijar y ejercitar las nociones estudiadas y a incrementar la confianza en sus capacidades lingüísticas.

4) La realización por escrito de ejercicios de comprensión lectora (basados en preguntas y respuestas en latín), sinónimos, paráfrasis, fraseología, modificación supervisada del texto base, compleción de desinencias ausentes, etc., en la tradición de los *progymnasmata* humanísticos. Todas esas actividades, que el alumnado debía realizar en casa cada semana, se ponían en común y corregían oralmente en el aula y constituían parte de la nota. Al adoptar una actitud activa y no meramente receptora ante los textos con los que trabajan, los alumnos han podido ponerse en la piel del escritor latino que los compuso y darse cuenta por sí mismos de las diferencias estilísticas entre una estructura sintáctica y otra, el sentido de determinado orden de palabras, etc. Es decir: han tenido la ocasión de comprender el texto desde dentro, como algo vivo y sujeto a todo tipo de elecciones estilísticas y creativas, no como un objeto de laboratorio.

Lógicamente, estas cuatro acciones básicas se han adaptado al nivel de las asignaturas involucradas:

-Latín y Latín I: se trata de dos asignaturas que no presuponen nociones anteriores de latín. Por ello, se ha utilizado como texto base el libro *Lingua latina per se illustrata: Familia Romana* de Hans Ørberg, íntegramente redactado en latín y basado en método inductivo-contextual y en el principio i+1 (información conocida + elemento nuevo deducible). Las interacciones en la lengua meta (latín) comenzaron desde la primera clase y fueron aumentando en duración y dificultad a medida que se progresaba en el conocimiento de la lengua. Se empezó a pedir a los alumnos resúmenes orales en latín de lo leído hasta el momento a partir del capítulo 10 (en la sexta semana del curso).

-Lengua Latina II: es una asignatura de 2º curso de Filología Clásica que presupone un conocimiento elevado del latín. Se ha impartido íntegramente en latín desde el principio, tomando como base la lectura comentada de *La conjuración de Catilina*, escrita por Salustio en el siglo I a. C.

A la hora de evaluar los resultados, los exámenes han incluido actividades afines a las realizadas en clase (del tipo de las enumeradas en el punto 4). Las tareas de clase y de casa que el alumno debía realizar en la lengua meta han tenido también un peso en la evaluación final de las asignaturas.

La respuesta de los alumnos ha sido sumamente positiva. En general, este nuevo enfoque didáctico les ha resultado motivador y beneficioso para el aprendizaje del contenido de las materias implicadas. Además, ha contribuido notablemente a aumentar su comprensión del funcionamiento de la lengua latina, contemplada ahora desde dentro como un engranaje práctico que ellos mismos pueden manejar, en lugar de como un

abstruso e intimidante galimatías gramatical. Por último, el hecho de tener que seguir las clases en latín y de ser constantemente interpelados en esa lengua ha contribuido sobremedura a aumentar su nivel de atención sostenida en el aula, uno de los aspectos en los que más flaquean los estudiantes actuales.